

La Cuba Postcastrista Entre La Transición Y El Continuismo*

The Post-Castro Cuba Between Transition
And Continuity

Miguel Alejandro Alonso Ruiz
Universidad Central de Venezuela

Resumen

La realidad política de Cuba cambiará con la desaparición física de los fundadores del régimen comunista, transformaciones que podrán tener efectos sobre la política latinoamericana. Comprender los posibles escenarios que se pueden configurar en el futuro en la isla del postcastrismo es el objeto principal de este trabajo. En su desarrollo se exponen las principales variables que pueden intervenir en la política cubana posterior a la salida del poder de los hermanos Castro, las cuales pueden propiciar un posible escenario de transición hacia la democracia o por el contrario la adaptación del régimen post-totalitario a la nueva realidad. Siendo así se analizarán los efectos de la variable biológica, que se refiere a la edad de la clase política fundadora del régimen comunista. Igualmente, la variable geopolítica, particularmente la política exterior de EE.UU, y el papel que juega la economía y las fuentes de financiamiento, en la permanencia del régimen comunista cubano. Además, se compara el escenario de la Cuba del postcastrismo con otros procesos políticos similares ocurridos en regímenes comunistas, como la URSS, para concluir exponiendo la ecuación de la transición cubana.

Palabras claves: Cuba, Postcastrismo, Transición política, Democratización, Autoritarismo.

Abstract

The political reality of Cuba will change with the physical disappearance of the founders of the communist regime, and this could have effects on Latin American politics. Understanding the possible scenarios that can be configured in the future in post-Castro Cuba is the main objective of this work. The main variables that may intervene in Cuban politics after the Castro brothers come out of power, favoring a possible scenario of transition towards democracy or, on the contrary, the adaptation of the post-totalitarian regime to the new reality, will be analyzed. effects of the biological variable, which refers to the age of the founding political class of the communist regime, the geopolitical variable, particularly US foreign policy, and the role played by the economy and sources of financing, in the permanence Cuban communist regime. In addition, the scenario of post-Castro Cuba is compared with other similar political processes that occurred in communist regimes, such as the USSR, to conclude by exposing the equation of the Cuban transition.

Keywords: Cuba, Post-Castroism, Political transition, Democratization, Totalitarianism.

Introducción

La segunda mitad del siglo XX, significó para los países del continente americano la materialización de la democracia en muchos de los territorios que lo integran. Sin embargo, Cuba, al igual que algunos países del Cono Sur, se mantuvo al margen del proceso de democratización. Aunque, la democracia en el continente distó de la estabilidad política deseada y pronto apareció una nueva corriente política ideológica, una nueva izquierda autoritaria, favorecida por la profunda crisis económica de finales de los años 80 e inicio de la década de los 90, agravada por los altos niveles de desigualdad y pobreza, sumado a la falta de eficiencia en la gestión del modelo de Estado democrático preponderante en la región. Esta nueva izquierda autoritaria logra alcanzar el poder en Venezuela y posteriormente en

Nicaragua por la vía democrática y electoral, pero luego giran hacia el autoritarismo, teniendo como modelo y referente ideológico el régimen de Fidel Castro en Cuba.

Es importante señalar que la historia política de Latinoamérica presenta desde la segunda mitad del siglo XX dos hechos que son constantes en nuestro devenir político e histórico. En primer lugar, la permanencia del régimen comunista de Cuba. En segundo, la persistente inestabilidad política y debilidad de las instituciones democráticas. Esto último,

* Nota: Este trabajo terminó de escribirse el día 12 de julio de 2021, segundo día de protestas en Cuba contra el régimen comunista.

entre otras causas, ha hecho posible que una democracia estable como la de Venezuela transitara hacia un régimen de carácter no democrático (autoritario) o que el proceso de transición hacia la democracia iniciado en Nicaragua a finales de los años ochenta se interrumpiera y retrocediera.

Para el 28 de junio de 2021, el gobierno de Daniel Ortega había encarcelado a 17 líderes opositores entre los que se encontraban 5 pre-candidatos presidenciales. Esto ocurre a cinco meses de las elecciones presidenciales previstas para diciembre de 2021. Situación que se configura como algo inédito en América Latina desde los años 70 con ocasión de las dictaduras militares, tal como lo señaló Vilma Núñez, presidenta del Centro Nicaragüense de Derechos Humanos, en entrevista para la BBC el día 28 de junio de 2021 (Lissardi, 2021).

En este contexto se hace necesario estudiar la historia política contemporánea del continente y esta tarea resulta imposible sin que se pueda precisar las características del régimen comunista cubano y sin tener una clara idea de su naturaleza e incidencia en las permanentes crisis políticas y procesos de erosión de la democracia en Latinoamérica.

También se debe señalar que es en la segunda mitad del siglo XX cuando se producen en América Latina una serie de procesos de transición cuyo resultado fue la instauración de regímenes democráticos: tales fueron los casos de Argentina, Brasil, Panamá, Chile, entre otros, sin entrar a señalar si estos procesos fueron pactados o disruptivos como afirma Juan Linz (1990) cuando estudia estas transformaciones hacia la democracia desde regímenes de carácter autoritario. En este contexto de avance del modelo democrático en el continente el régimen comunista cubano, logra mantenerse estable a pesar de las demandas de la sociedad cubana, de la comunidad internacional y de los desafíos que supone la cambiante realidad económica y tecnológica del mundo globalizado. Sin embargo hoy la realidad parece distinta, después de la muerte de Fidel Castro, la salida de Raúl Castro como Primer Secretario del Partido Comunista Cubano, el ascenso de Miguel Díaz Canel y el surgimiento de nuevos movimientos de disidencia en Cuba, como es el caso del Movimiento San Isidro. Todo lo cual hace presumir que algunas cosas están cambiando en la sociedad cubana.

Ante la presunción de cambios en la Cuba contemporánea debemos preguntarnos: ¿Está ella misma atravesando un proceso de transición política? Y si es así ¿qué elementos obstaculizan o incentivan dicho proceso? ¿En qué beneficiaría una tran-

sición a un sistema democrático al pueblo cubano? ¿Qué consecuencias tendría para la izquierda del continente, especialmente para su vertiente autoritaria, una transición hacia la democracia en Cuba? A estas preguntas pretende dar respuesta la presente investigación.

En consecuencia es importante precisar que, independientemente de la naturaleza de cualquier régimen político, el cambio es una constante imposible de eludir: pudiendo acelerarse o retardarse según diferentes criterios y circunstancias históricas, sociales, políticas o económicas. Frente al cambio político sólo puede variar la intensidad con que este se presenta, lo cual es resultado natural de la entropía negativa característica de todos los sistemas. El cambio político abarca, pues, una serie de categorías o conceptos, a saber: crisis de legitimidad del sistema, liberalización política y democratización, que a su vez permiten determinar otras categorías de carácter secundario como conflictividad social, pérdida de la eficacia decisional, pluralismo político, desprestigio de la clase política, entre otras. Son estas las variables que hay que conocer a razón de comprender la realidad política cubana.

Ante estas consideraciones precedentes y tomando por cierta la naturaleza post-totalitaria del régimen cubano es importante observar que:

Las características fundamentales de ese sistema post-totalitario son las siguientes:

- (1) Significativos niveles de pluralismo cultural social y económico, debido a los procesos de reforma económica, liberalización política y apertura al exterior, combinados con la mantención del monopolio político del Partido Comunista de Cuba (PCC).
- (2) Reemplazo de décadas de liderazgo carismático por uno de tipo institucional-colectivo con la adopción de mecanismos estables de renovación a partir de límites de mandato.
- (3) Adopción de patrones de aquiescencia política, en sustitución de mecanismos totalitarios de movilización obligatoria (lo que aumenta la importancia del terreno difuso de opositores y partidarios pasivos del gobierno en la dinámica política nacional)
- (4) Convalecencia post-revolucionaria (Brinton, 1965) al interior del aparato del Estado, implicando un aumento de la pluralidad con énfasis en soluciones políticas pragmáticas dentro de las ideologías oficiales: marxismo y nacionalismo.
- (5) Junto con estos rasgos se mantiene una política de represión a selectiva a los opositores frontales

al sistema unipartidista a partir de razonamientos de tipo doctrinal (la defensa del unipartidismo comunista como paradigma) o de argumentos de emergencia (el acoso norteamericano y la violación continuada de la soberanía cubana motiva la derogación de ciertos derechos). Aquí es importante notar las diferencias entre un enfoque y otro. En la primera variante comunista se propone un paradigma reñido con varias de las libertades de la Declaración Universal de Derechos Humanos, por tanto esencialmente anti-democrático. En el segundo argumento, al decir de Carlos Rafael Rodríguez, “a un país en guerra no se le puede pedir una democracia de paz”. Se concibe al unipartidismo dentro del modelo de la Declaración Universal como un mecanismo de emergencia donde derechos reconocidos son derogados en tanto dure el período de agresión externa denunciado (López Levy, 2014).

Resulta interesante a la luz de los últimos acontecimientos ocurridos en Cuba y en el marco de las jornadas de protestas de julio de 2021, alcanzar el objetivo de aproximarnos a los elementos o variables que pueden acelerar un proceso de democratización en el sistema político cubano. En especial si se considera la nueva y desafiante realidad que se prefigura con la desaparición física de Fidel Castro, la salida del poder de Raúl Castro y el surgimiento de nuevos movimientos opositores que, como señala López Levy (2014), se definen por su carácter diverso. Característica que puede resultar natural dentro de la sociedad cubana de hoy, ya que es mucho más diversa, de acuerdo a como lo reseña la revista *Alma Mater* en una entrevista que se realizó el 21 de julio de 2021 a cinco jóvenes cubanos pertenecientes a la academia y al mundo intelectual cubano y publicada a través de su portal web (Karo, 2021). Esta deja en evidencia la diversidad que define a la sociedad cubana, incluso en sectores cercanos al oficialismo, y se puede intuir que la gran mayoría de los movimientos sociales y grupos políticos dentro de Cuba coinciden en la demanda de mayores libertades. Este objetivo se justifica en el papel y la aparente influencia que históricamente ha ejercido el modelo político surgido de la revolución cubana en los procesos de erosión democrática en la región.

En el hemisferio occidental hay actualmente dos crisis políticas que concentran la atención de la comunidad internacional: las que se producen en Venezuela y Nicaragua. Países en los que está comprometida la calidad de la democracia, con el consiguiente decaimiento de sus valores y principios. Al tiempo que persisten las violaciones de derechos humanos denunciadas y documentadas por organis-

mo regionales como la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Según se evidencia en el informe presentado por la Alta Comisionada de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Michelle Bachelet, publicado el 4 de julio de 2019. En este se exponen las terribles violaciones a los Derechos Humanos en Venezuela, promovidos por el gobierno de Nicolás Maduro. Los gobiernos señalados han tomado un camino claramente contrario al modelo democrático, configurándose como regímenes no democráticos de tipo autoritario. Al respecto vale citar a Hanna Arent, quien señala:

el autoritarismo es una forma de gobernar en la que hay pluralismo limitado pero que no desaparece y, aunque débil, existe una oposición. El Estado limita y restringe libertades, pero no las elimina del todo. Existe la sociedad civil y los partidos no necesariamente desaparecen, aunque quedan marginados. Los movimientos sociales especialmente los que cuestionan al gobierno tampoco desaparecen, pero son silenciados (Hannah Arendt, 1974, p. 650).

A lo anterior hay que sumar el hecho de que Nicaragua y Venezuela han tomado como paradigma al régimen comunista cubano, el cual ejerce una influencia marcada en la política interna de ambos países, particularmente evidente en el caso venezolano. Por consiguiente, es posible plantear la hipótesis de que un proceso de democratización en Cuba pudiera facilitar la solución de las crisis políticas de Nicaragua y Venezuela.

La influencia del modelo cubano en el gobierno de Hugo Chávez fue innegable: no solo se puede evidenciar en las cifras de la cooperación económica entre ambos países, sino también en el discurso oficial. Prueba de ello es la intervención que en su momento hiciera Hugo Chávez en el marco del lanzamiento de la primera etapa del programa social denominado Misión Vuelvan Caras: “deberíamos mirar más allá. En un futuro próximo nosotros, Cuba y Venezuela, podríamos establecer perfectamente una confederación de repúblicas: una confederación dos repúblicas en uno, dos países en uno” (Chávez, 2006).

Hoy el mapa ideológico y político de la región se presenta heterogéneo, nada que ver con la homogeneidad ideológica de la primera década del siglo XXI, donde los movimientos de izquierda gobernaban casi en la totalidad del continente en lo que se conoció como la marea rosa. Precisamente, Margarita López Maya (2016) al referirse en particular al caso venezolano con Hugo Chávez, establece algunos rasgos distintivos de este movimiento que bien pudieran ser

aplicables al resto de experiencias de la denominada marea rosa. Entre otros está, por ejemplo, el hecho de aprovechar la crisis global que radicalizó al electorado en Latinoamérica, permitiéndoles llegar al poder por la vía electoral, haciendo uso de un discurso dicotómico que prometía barrer con las elites, asentando las bases del carácter populista de estos movimientos.

Desde el año 2015, con la elección de Mauricio Macri en Argentina, luego con el ascenso de Jair Bolsonaro en Brasil, así como con la elección de Piñera en Chile y de Duque en Colombia, parecía que el resquebrajamiento de la hegemonía de la izquierda en el continente daría paso a una ola de la derecha política en la región. Sin embargo esto no ocurrió y se produjo el triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en México. Posteriormente el kirchnerismo retorna al poder en Argentina, de la misma manera que el partido de Evo Morales triunfa en las elecciones en Bolivia con Arce como candidato y el triunfo del izquierdista Castillo en Perú. Sucesos que han dejado un continente heterogéneo desde el punto de vista ideológico.

En tal contexto político regional pocos se atreverían a referirse a Cuba como un escenario de transición hacia la democracia. Pero no se puede negar que el sistema político cubano se encuentra en una situación inédita: por primera vez, en 60 años, no hay un Castro en el poder. Aun así, sigue siendo el régimen cubano una novedad en la región debido a sus características fundamentales. Pudiendo ser calificado, de acuerdo con el criterio acuñado por Linz y Stepan (1996), como un régimen post-totalitario carismático, lo que básicamente se traduce en ser un régimen que, si bien no permite el pluralismo político, ha permitido un incipiente pluralismo económico y social -a diferencia del régimen de la URSS-, pero preserva el papel del líder, característica propia de los regímenes totalitarios.

Con la desaparición del fundador del régimen (Fidel Castro), el aspecto carismático de la tipología del régimen comunista cubano entra en crisis, puesto que el líder fundador ya no está presente. Sin embargo, el camino que seguirá el proceso político cubano resulta incierto, a pesar de una observable estabilidad del sistema en medio del proceso de sucesión.

Es importante señalar que el estudio de los procesos de transición política presentan una limitación importante de carácter metodológico, ya que la mayoría de los análisis se realizan *post festum*, permitiendo así obtener variables como intensidad, profundidad y gradualidad con que se presentan a posteriori. A pesar de esto, al aproximarnos a la realidad política cubana posterior a la muerte de Fidel

Castro y de entrega del poder por parte de Raúl Castro, se pueden identificar variables que aceleran o retardan un ansiado proceso de democratización de la isla, siendo este el objeto de estudio sobre el cual profundizaremos en las siguientes líneas.

I. Una aproximación a la realidad política cubana

La revolución cubana en la actualidad desempeña un rol importante en la región. Papel que se evidencia con mayor claridad al final de la guerra fría, con el colapso del bloque soviético y con el aparente fin del comunismo como utopía en América latina. Todo lo cual hacía pensar en el cercano fin del régimen comunista cubano, cosa que no ocurrió y por el contrario la década de los noventa en toda América Latina se caracterizó por el surgimiento de gobiernos con una marcada orientación ideológica de izquierda. Estos gobiernos se caracterizaron por alcanzar el poder por la vía electoral, con una agenda de reivindicaciones sociales propias de la izquierda tradicional y, una vez en el poder, tomaron como ejemplo el modelo de tendencia totalitaria instaurado por Fidel Castro en Cuba. De donde se entiende la ratificación de la importancia del régimen cubano en el continente americano.

En consecuencia estudiar la realidad cubana es importante para entender las dinámicas políticas en América Latina. En una primera aproximación a esta realidad se pueden distinguir, al menos, dos grupos de actores vinculados estrechamente con el gobierno: por una parte, la vieja guardia conformada por los que combatieron en Sierra Maestra y los nuevos cuadros del Partido Comunista, quienes nacieron y se formaron bajo el modelo de sociedad conformado tras el triunfo de la Revolución, y en el otro extremo, la oposición política surgida de la sociedad civil.

Cuando hacemos referencia a la sociedad civil es importante señalar que Alfred Stepan (1996) establece un orden de cinco actores para abordar de forma teórica la estructura de orden y dominación del Estado. En este caso, cuando se hace referencia a la oposición política surgida de la sociedad civil cubana, debemos afirmar que se caracteriza por la diversidad, no solo porque se divide entre los partidarios activos de la oposición y los partidarios pasivos de la oposición, como bien señala Stepan, sino porque dentro de los primeros también hay variaciones en cuanto a la visión que puedan tener de la sociedad cubana y su futuro. En consecuencia lo característico es la heterogeneidad a pesar que muchos de ellos coinciden en ser antisistémicos y antigubernamentales, otros estarían dispuestos a negociar con la

dirigencia cubana entendiendo que no es legítimo el orden que los sustenta. Por otro lado, hay algunos que no se plantean el cambio del sistema sino programas de liberalización entre los cuales se encuentran los grupos intelectuales como el Espacio Laical, la Revista Temas, entre otras.

Por ejemplo, es importante señalar que estos nuevos movimientos y liderazgos que vienen creciendo como nunca antes dentro de Cuba, tal como lo señala Haroldo Dilla Alfonzo (2014), contribuyen a afianzar la premisa según la cual “se desmorona la idea de un pueblo genéticamente incapacitado, por seis décadas de castrismo, para reclamar a sus gobernantes. También el mito de una Revolución eterna, que disuelve las responsabilidades del Estado autoritario en la supuesta identificación pueblo/gobierno/partido” como lo señalan Armando Chaguaceda y Melissa Cordero Novo (2021).

Asimismo, en Cuba también han surgido una serie de medios de comunicación independientes como CubaNet, Ciber Cuba, 14ymedio, Periodismo de Barrio y Havana Times que junto a los nuevos movimientos opositores, especialmente los surgidos del mundo de la cultura, como el Movimiento San Isidro, han sido estimulados por muchos factores. En especial por el papel desempeñado por las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, el cual ha sido determinante a pesar de las enormes limitaciones que tiene el libre acceso al internet en Cuba. El otro grupo de la oposición es el exilio cubano, también diverso en cuanto a sus posturas y visiones de la sociedad cubana, pero que está llamado a jugar una parte activa en lo que será el logro de la democratización de la isla.

De tal forma que se puede observar cómo en la sociedad cubana existen dos fuerzas: una que pretende mantener el sistema político cubano tal cual como fue diseñado por los fundadores del sistema comunista y la otra fuerza que promueve el cambio político. En la última década la interacción de ambas fuerzas, a pesar de la fortaleza y estabilidad política del régimen cubano, le ha aportado cierto dinamismo al proceso político. Es importante señalar que no existe una oposición leal como señala López Levy (2014) y que los diversos movimientos opositores están sometidos a un cerco represivo dentro de Cuba. Este proceso de agudización de las contradicciones dentro de la sociedad cubana parece que se acelera, coincidiendo con la transición entre el fin de la era de Raúl Castro y el inicio de la era de Miguel Díaz-Canel. En todo caso el resultado de este proceso de transición es incierto, como cabe esperar en

todo régimen post-totalitario, pero la democratización es apenas una de las alternativas.

En este sentido, cabe resaltar que la muerte de Fidel Castro, el fin del período de Raúl Castro al frente de la jefatura del Estado y del Partido Comunista y el ascenso de Miguel Díaz-Canel, configuran una situación inédita en la isla. Estado de cosas que pudiera facilitar la generación de una crisis política que desemboque en la inestabilidad del sistema. Con la consiguiente limitación de la capacidad del régimen cubano de lograr, así como de mantener en forma unilateral, el equilibrio entre las demandas de la comunidad política y las respuestas estatales, pero también haciendo que tal equilibrio se haga muy inestable. Esta última hipótesis, aunque puede concebirse como poco probable, no obstante, se presenta con mayores probabilidades luego de ver las protestas de julio de 2021.

El liderazgo de Fidel Castro y posteriormente de Raúl Castro, se basó en el carisma, en el caso del primero, y en un fuerte liderazgo dentro del aparato del Estado y la Fuerza Armada cubana en el caso de ambos. Este fuerte liderazgo permitió disminuir la posibilidad de fracturas (*cleavages*) en la élite política que ha monopolizado el aparato del Estado. Por consiguiente, la situación inédita que significa la llegada al poder de Díaz-Canel, quien no conforma la generación fundadora del régimen cubano, bien pudiera facilitar el surgimiento de una crisis política futura, ya que se desconoce aún la naturaleza de su liderazgo ante una serie de *inputs* o demandas de la sociedad cubana contemporánea sometida a infinidad de carencias y aspiraciones de diversa índole.

La incapacidad del liderazgo emergente de la revolución para generar los *outputs* o respuestas esperadas por la sociedad, pudiera catalizar algunos cambios dentro del sistema toda vez que no estará presente la influencia de los Castro para mantener la unidad monolítica de la estructura del Partido, la Fuerza Armada y el Estado. Lo que se estima, generaría como resultado la proliferación de demandas en los diversos sectores de la sociedad cubana, más allá de las tensiones en la dimensión estatocéntrica del modelo comunista cubano, incidiendo en otras áreas de la vida pública, como por ejemplo, las regulaciones económicas que resultan un obstáculo para el desarrollo de la actividad económica privada. Igualmente, en la dirigencia y en las bases del Partido Comunista de Cuba se podrían manifestar variadas visiones de cómo se deben tomar las decisiones, evidenciando la ineficiencia y el carácter no democrático de los procesos de liberación pública, al tiempo que profundizando las

contradicciones y propiciando, quizá, el quiebre de la coalición gobernante y de la estabilidad de la relación autoridad-comunidad.

En este punto, una vez desaparecido los fundadores del sistema, es cuando se presenta la idea de crisis en el espectro de los regímenes políticos no democráticos, específicamente los de carácter totalitario y puede desaparecer la unidad monolítica de la clase que detenta el poder. Es quizá el resultado del XX Congreso del Partido Comunista Soviético el mejor ejemplo de esta afirmación: una vez fallecido Stalin y a pesar de que su sucesor pertenecía a la generación fundadora del régimen soviético, inmediatamente surgieron las contradicciones en el Partido, la desestalinización promovida por Nikita Jruschov, no fue solo la denuncia de los crímenes de Stalin, sino el surgimiento de una visión alternativa dentro del aparato del Partido Comunista Soviético. Este hecho logró un impacto dentro del resto de los movimientos comunistas, aunque no tanto en la propia Rusia, y a pesar de no producir una liberalización sustancial tuvo una decisiva influencia en los sucesos del octubre polaco, en la revolución de Hungría, así como en la situación de Checoslovaquia para el año de 1968. Lo que revela que se puso en peligro el esquema internacional de la Unión Soviética. Sobre el particular, es importante observar que:

el régimen autoritario no siempre llega a sobrevivir a la desaparición del líder o grupo gobernante, el momento de la sucesión o de la sustitución de autoridad es uno de los momentos más difíciles y delicados de este tipo de regímenes, el momento en que sale a la luz su inferior capacidad de adaptación (Morlino, 2008).

Esta premisa es importante para analizar el caso cubano con la desaparición de Fidel Castro que permitió el ascenso al poder de su hermano Raúl Castro. La misma parece no haber dejado en evidencia contradicciones marcadas en la clase gobernante, que sirvieran de catalizador de un proceso de liberalización profunda, como sí ocurrió en la URSS, no solo con el ascenso de Jruschov, sino más claramente con el ascenso de Gorbachov, que pertenecía a una nueva clase política emergente. Precisamente, fue este último quien implementó un programa de liberalización económica conocido como la Perestroika ante el agotamiento del modelo económico soviético y dio como resultado la desaparición del modelo comunista.

No obstante, en el caso cubano, a pesar de haberse producido la muerte del fundador del régimen y la aparente separación de la vida pública de su hermano Raúl Castro, también fundador del régimen, la

variable económica se caracterizó por la existencia de una crisis crónica. De manera que, desde la perspectiva analítica ofrecida por Carmelo Mesa-Lago y Alejandro Pavel Vidal (2019), la constante en la economía cubana es la dependencia: en la colonia fue dependiente de España, en la primera república lo fue de EEUU y en las seis décadas del modelo socialista lo fue de la Unión Soviética y luego de Venezuela. De hecho, la URSS entre 1960 y 1990 le otorgó a Cuba \$65.100 millones en ayudas y Venezuela desde el año 2000 ha proporcionado a ayudas económicas a Cuba que representan el 20% del PIB de la isla.

Como se puede ver, Cuba a pesar de la crisis económica crónica siguió contando después de 1998 con fuentes de energía y recursos económicos permanentes provenientes ahora de Venezuela. Adicionalmente, el relajamiento de las tensiones con EE.UU, resultado de la política de distensión de Barack Obama que llevó al restablecimiento de las relaciones diplomáticas, permitió que Cuba contara con recursos adicionales producto del turismo proveniente de EE.UU, lo que facilitó que la isla no atravesara una crisis económica aun mayor de la ya existente, evitando así tener que hacer concesiones importantes al libre mercado.

Es importante señalar que la sucesión en la jefatura del poder en el régimen cubano se dio con los líderes fundadores vivos: Fidel Castro transfirió el poder a su hermano Raúl Castro en vida y éste a su sucesor Miguel Díaz-Canel, a diferencia de lo que ocurrió con la llegada al poder de Gorbachov en la URSS, donde los fundadores del régimen ya habían muerto o estaban en una edad muy avanzada. Si bien es cierto, el hecho de que la sucesión se produzca con los líderes fundadores vivos, no necesariamente garantiza la futura estabilidad del régimen no democrático, como ocurrió por ejemplo en el caso de URSS con Jruschov o inclusive con el régimen dictatorial de Francisco Franco en España, claro está, salvando las diferencias entre los regímenes de Franco y los regímenes comunistas de la URSS y Cuba.

Ahora bien, como se ha mencionado, el otro actor de la realidad política cubana es la oposición. De tal forma que, es necesario aclarar que la Revolución Cubana desde sus inicios, se fijó como objetivo una política de hegemonía en términos de poder político del Partido Comunista. Estrategia que no se limitó a la eliminación del pluralismo político, sino también del pluralismo económico y social, siendo esta la principal causa del nacimiento del exilio histórico cubano, que se convertiría en la primera fuerza opositora por sus aspiraciones democráticas contrarias al régimen de Castro. Aunque lo cierto es que se

trataba de una oposición limitada en sus objetivos, entre otras razones, por la distancia geográfica, la represión de la disidencia y la eficiente propaganda del régimen. El exilio ha estado siempre impedido de ampliar su influencia en la población cubana e incapacitada para ser una alternativa política.

En la actualidad, hay un crecimiento de movimientos políticos que, aunque diversos en su visión de la realidad cubana, plantean cada vez con mayor contundencia la aspiración de un cambio en el modelo político comunista. Esto ha sido favorecido por las nuevas tecnologías de la información y el internet, no obstante las grandes limitaciones, según lo establece Michel Suárez Sian (2012). Desde el año 2008 con el ascenso de Raúl Castro al poder, hubo cierta apertura en el sector de las telecomunicaciones: para esta fecha sólo el 33% de la población cubana había usado un ordenador, de los cuales 5,2% lo había hecho desde computadores ubicados en su residencia, el resto de la población en centros educativos y de trabajo, según cifras de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI). No es menos cierto que hay severas limitaciones: para el año 2010, luego del levantamiento de las prohibiciones para adquirir un ordenador personal, el 6,5% de los entrevistados manifestaba usar internet desde sus hogares. Con todo, si bien es verdad que desde el año 2018 se ha permitido la navegación en internet a través de teléfonos inteligentes y en la actualidad un 48% de los ciudadanos de la isla tiene acceso a líneas móviles, los filtros a la libre navegación y los altos costos, continúan siendo una limitante insalvable y característica de la política del Estado con relación al internet.

Al respecto, se puede observar de qué manera, ante las enormes restricciones que presenta el acceso a internet, algunos movimientos han sabido usar las limitadas herramientas que suponen las nuevas tecnologías de la información y las redes sociales. Es el caso del movimiento de blogueros y de periodistas independientes, donde se encuentran prominentes activistas reconocidos por la comunidad internacional. Análogamente, están otros movimientos reconocidos como las Damas de Blanco o el Proyecto Varela, ideado por el activista político, Oswaldo Payá y más recientemente el Movimiento San Isidro. Todos ellos vienen logrando algunos avances políticos y granjeándose las simpatías de la población cubana, a pesar de la política represiva del Estado.

Estos nuevos movimientos de oposición dentro de Cuba representan, por su sola existencia, una novedad, ya que representan alternativas políticas, al menos referenciales, a la hegemonía del Partido Co-

munista Cubano. Esta situación significa un gran avance, aunque no es la ideal en comparación con la de los regímenes políticos respetuosos de la disidencia y de la oposición política, en especial si se piensa que, era impensable en la política cubana posterior al triunfo de la revolución la manifestación de expresiones de disidencia. El gobierno cubano siempre ha sometido a la disidencia política a un cerco represivo, como lo haría cualquier régimen de carácter totalitario, desarticulando, encarcelando o exiliando a cualquier estructura opositora. Pero asimismo, haciendo imposible cualquier acción exitosa de ésta. En el caso cubano el régimen ha sido muy efectivo en este cometido, afianzando, así, el carácter hegemónico del Partido Comunista Cubano.

En este contexto el liderazgo del Partido Comunistas Cubano, ha preservado el poder y la hegemonía en el sistema político, aunque ha adelantado tímidas reformas de carácter económico, sobre todo al inicio de la era de Raúl Castro lo cual hacía pensar que: “El nuevo modelo económico que Cuba está impulsando, se sustenta en una nueva ecuación: descentralización, desestatización parcial y un nuevo paradigma de distribución de la riqueza” (Uharte Pozas, 2016). Sin embargo, estas reformas adelantadas por el gobierno cubano, que inicialmente hacían pensar que planeaba avanzar en un proceso de liberalización económica profunda, no han sido suficientes. Y aunque ha permitido el surgimiento de la iniciativa económica privada, no se evidencian reformas importantes y de fondo al modelo económico, salvo la unificación monetaria. La realidad es que sigue contrastando el pequeño sector privado emergente, que coexiste junto al importante y poderoso grupo empresarial administrado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, conocido como GAESA (Grupo de Administración Empresarial), que controla importantes sectores de la economía. A lo cual habría que sumar, el control que ejerce el gobierno cubano sobre el envío de remesas desde el exterior y la recaudación de divisas. La desaparición de algunas de las restricciones al pluralismo económico, las cuales han permitido que surja una nueva e incipiente clase empresarial, evidencia un cambio en la isla que permite calificar al régimen como post-totalitario, puesto que su control sobre la sociedad cubana viene en retirada en algunas aéreas, como la económica y la social.

II. El fin de la era de Raúl Castro

El traspaso de poder de Raúl Castro a Miguel Díaz-Canel, pudiera eventualmente significar la introducción de cambios en la política cubana. No

obstante, esto no debe ser visto ingenuamente a la manera del inicio de un proceso de transición política hacia la democratización de la isla. En especial, si se tiene en cuenta que la transmisión del poder político fue inicialmente realizada de forma parcial, ya que si bien Díaz-Canel ocupa la Presidencia del Consejo de Estado, Raúl Castro continuó siendo el primer secretario del poderoso Partido Comunista Cubano hasta abril del año 2021, con lo cual su figura política sigue presente en la vida institucional de la isla.

Según la experiencia histórica, resulta claro que el cambio político es inevitable. Incluso para los regímenes políticos no democráticos, tales como los regímenes totalitarios y post totalitarios, como es el caso del régimen cubano. En regímenes totalitarios, la transición política más interesante hasta el momento fue la ocurrida en la URSS, la cual siguió una especie de ruta que empezó con la liberalización económica, en donde el régimen soviético intentó hacer más eficiente el modelo económico reconociendo algunos derechos económicos de los habitantes. Finalmente, el régimen terminó en una incipiente democratización, ya que hubo un cambio sustancial en las formas de representación políticas, con lo que se empezó a consolidar algunos principios de la democracia liberal en la constitución rusa.

Este proceso de democratización descrito, se inició con el desmembramiento de la URSS y la llegada al poder de Boris Yeltsin. Pero ha quedado inconcluso y, aún más, ha retrocedido con la llegada al poder de Vladimir Putin en Rusia, ya que se ha configurado un régimen de carácter autoritario. Esto nos habla de la incertidumbre que reina en todo proceso de cambio político y la inexistencia de leyes universales que expliquen el origen, la naturaleza y el destino de los procesos de transición política.

En el caso cubano se puede observar que la salida de Fidel Castro del poder y su posterior muerte, así como la entrega del poder a Miguel Díaz-Canel por parte de Raúl Castro, no supone en lo absoluto el inicio de un proceso de transición política hacia la democracia. En realidad, ni siquiera, puede entreverse tal posibilidad en los anuncios hechos en el marco del VII Congreso del Partido Comunista Cubano, donde se reconoce la propiedad privada con algunas limitaciones. Al menos no, hasta que esta medida se convierta en el futuro en un programa completo y profundo de liberalización económica que pueda tener efectos en el sistema político, análogamente a lo generado en la URSS a partir de la aplicación de la Perestroika.

El aparente reconocimiento de ciertos derechos económicos a los ciudadanos cubanos por parte del gobierno ha permitido conformar el fenómeno conocido popularmente como el cuentapropismo, que ha tenido cierto efecto en la economía cubana:

A finales de 2010, el gobierno aprobó 178 categorías de autoempleo, que luego fueron ampliadas a 181. Según el último informe presentado por la Asamblea Nacional del Poder Popular en Cuba, en julio de este año la cifra de trabajadores por cuenta propia ascendía a 429.000 personas, de acuerdo al gobierno cubano (BBC Mundo, 2013).

Según Mesa-Lago, Veiga González, González Maderos, Vera Rojas, y Pérez-Liñán (2016), resulta complejo estudiar al sector no estatal de la economía cubana. La razón reside en que las fuentes oficiales son inexactas y llenas de inconsistencias. Sin embargo, estos mismos autores estiman que el sector no estatal de la economía asciende al 28,8% del total de la mano de obra ocupada. Lo que es igual a 1.400.000 trabajadores de los cuales 500.000 pueden ser calificados como cuentapropistas.

Mesa-Lago, et al. (2016) entrevistan a 80 ciudadanos cubanos dedicados a la actividad comercial. Estos exponen su experiencia en el mercado cubano, en lo relativo a: sus niveles de ganancia, sus formas de contratos y de pagos, sus relaciones laborales, sus inversiones y consumo, el recibo de remesas y créditos. El estudio deja en evidencia la gran capacidad creativa del sector privado en Cuba, así como de su gran obstáculo que sigue siendo el inmenso peso del Estado en la economía cubana: todavía asfixiante por el exceso de regulaciones, a pesar del reconocimiento del Estado de la actividad privada. Conforme a lo que ya se ha indicado, no puede verse aquí ninguna señal que permita afirmar con certeza que Cuba camina hacia un proceso de liberalización económica, y cuyo resultado futuro pudiera ser el inicio de una transición política hacia la democracia. Por el contrario, el tímido reconocimiento por parte del régimen de la actividad económica privada y la propiedad, que constituía el centro de las críticas del pensamiento marxista en contra del modelo capitalista, no es un indicio suficiente para pensar en un cambio político sustancial en la isla.

En el pasado, cuando la situación económica ha sido apremiante, el régimen cubano ha flexibilizado su control sobre la economía, permitiendo algunas experiencias privadas. De hecho, académicos como Roberto Armengol (2011) establecen que el cuentapropismo siempre ha existido dentro del modelo económico de la revolución cubana y que ha tenido

momentos de expansión y contracción. Estos ciclos de liberalización y control quizá guarden relación con la situación económica, si se toma de ejemplo la situación planteada en Cuba con posterioridad a la caída del bloque soviético, donde hubo algunas concesiones económicas. En particular, Carmelo Mesa-Lago (1993) señala que, entre las medidas económicas aplicadas por el gobierno cubano con posterioridad a la caída del bloque soviético, se encuentran los mercados campesinos. Estas formas de actividad privada son sometidas a controles más estrictos una vez es superada la etapa más difícil del periodo especial.

Por cuanto se ha considerado hasta el momento, parece ser que el aspecto económico puede jugar un papel preponderante, como catalizador o bien como obstáculo, para el cambio político en Cuba. En lo que sigue, habrá de establecerse la capacidad de incidir que tenga la existencia o no de fuentes de financiamiento, ya sean internas, como el turismo y la producción de caña de azúcar, o externas. Aún más, en vista de lo altamente dependiente que ha sido la economía cubana históricamente: la misma que en el pasado reciente dependiera de los subsidios provenientes de la URSS y más recientemente de los de Venezuela.

III. El factor económico. Catalizador u obstáculo para la transición cubana

La economía cubana sufrió una gran depresión, luego de las sanciones económicas y del embargo impuesto por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica al régimen de Castro en 1961. Es así que Cuba, en tanto satélite de la URSS, se convirtió en su primer socio y patrocinador, estimándose que aproximadamente el 85% del comercio de la isla entre 1962 y 1990 se daba con su único socio, la URSS, según cifras del Comité Estatal de Estadísticas de Cuba (CEE) y el Anuario Estadístico de Cuba (AEC): “La Unión Soviética suministra a Cuba prácticamente todo el petróleo que requiere, así como la mayor parte de los alimentos y materias primas; otros países socialistas suministran también una porción considerable de los alimentos” (Mesa-Lago, 1993).

La asociación entre Cuba y el bloque soviético permitió que, gracias a los subsidios y ayudas de la URSS, pudiera sortear los rigores que significaba el embargo comercial norteamericano. En este contexto, era impensable que el régimen hiciera la más mínima concesión a favor de la democracia, ya que la presión de la comunidad internacional se diluía en medio del apoyo soviético. Aunado a que carecía de presiones internas importantes gracias al aparato represivo del Estado.

La crisis y posterior desintegración de la URSS significó un decrecimiento del PIB cubano de cerca del 35%, lo que significó a saber: que la economía cubana dejó de percibir aproximadamente 1.800 millones de dólares, que perdiera el 95% de su comercio con las exnaciones soviéticas, incluidos los 800 millones de dólares de las exportaciones de azúcar, las cuales se hacían al doble del precio del mercado mundial, finalmente, que redujera sus importaciones (según cifras del CEE y el AEC). Todo ello se tradujo en el mayor trastorno económico de la era comunista cubana. Esta situación significó una reducción drástica de las capacidades del régimen cubano para dar respuestas a las demandas de la sociedad, la cual veía reducida su calidad de vida a los niveles de subsistencia precaria. Con la consecuencia de que se introdujeron grandes malestares sociales que se evidenciaron con el estallido del Maleconazo en el año 1994 en la Habana: protestas que fueron sofocadas gracias al aparato de represión por parte del Estado.

El escenario en la Cuba postsoviética se dio a conocer por Fidel Castro como el período especial: caracterizado por el caos económico y el profundo malestar social. Este contexto fue altamente desafiante para el régimen cubano e hizo aparecer la idea entre los estudiosos de la realidad cubana de una eventual sustitución del régimen comunista, tal cual como había ocurrido en la Unión Soviética. Sin embargo, el régimen pudo soportar las presiones gracias fundamentalmente a la represión y a algunos ajustes en el modelo económico que permitieron la entrada del capital extranjero, sobretudo de origen europeo, en aéreas como el turismo. Con lo cual, el régimen logró llegar al año 1998 sin hacer ninguna concesión a la democracia. Por ejemplo, para septiembre de 1995 entra en vigor la ley 77, cuyo objetivo era:

Promover e incentivar la inversión extranjera dentro del territorio de la República de Cuba, para llevar a cabo actividades lucrativas que contribuyan al fortalecimiento de la capacidad económica y desarrollo del país sobre la base del respeto a la soberanía e independencia nacionales y de la conservación y uso sostenible de los recursos naturales y establecer, a tales efectos las regulaciones legales principales bajo las cuales debe realizarse la inversión (cit. en Salas Couce, 2007, p. 126).

El ascenso al poder en el año 1998 de Hugo Chávez en Venezuela, hizo posible que el régimen cubano pudiera establecer una alianza ideológica con el nuevo gobierno de Venezuela. Tal cooperación, le permitió al régimen de la isla obtener importantes recursos económicos, especialmente del petróleo y

de sus derivados, en condiciones altamente favorables, a cambio de servicios médicos, de educación y de deporte:

Desde el 2008, Venezuela envía en promedio unos 115 mil barriles diarios de petróleo y derivados a Cuba como contraprestación, Cuba comenzó a trasladar a Venezuela en el año 2000 a más de 13.000 trabajadores cubanos, la mayoría de ellos provenientes del sector de la salud, (médicos y paramédicos) y del sector deportivo, en forma de trueque y desde el año 2003, en pagos por servicios profesionales y técnicos (Romero, 2011).

Cuba también ha prestado apoyo al gobierno venezolano desde el año 1998, en el área militar de la inteligencia y la seguridad. Carlos Romero (2011), afirma que en el año 2007 se estableció una agregaduría militar de Venezuela en Cuba y desde el año 2009 hay una agregaduría militar de Cuba en Venezuela que dirige el general de brigada Frank Yáñez, además de varias visitas de delegaciones militares de Venezuela a Cuba. Esto es evidencia de una cercanía en el área militar aunque no tengamos claro el alcance de los apoyos y la naturaleza de los mismos.

Las ventajas económicas que pudo obtener el régimen cubano de su alianza con el gobierno de Hugo Chávez, le permitieron eludir las presiones y seguir ignorando toda demanda de cambio. Toda vez que la economía cubana había encontrado un nuevo mecenas en el gobierno de Venezuela con el cual podía sustituir a la URSS. De modo que, cualquier demanda interna o externa por alcanzar las concesiones en favor de la democracia seguía congelada.

La alianza con Venezuela le permitió al régimen comunista cubano no sucumbir ante una serie de presiones, generalmente provenientes del exterior, como es el caso de la política de embargo comercial aplicada por los Estados Unidos. Sin embargo, para el año 2018 el régimen cubano adelantó una serie de reformas constitucionales, permitiendo la propiedad privada que había sido eliminada en la Constitución de 1976. Pese a todo, sería un error calificar esta medida como un proceso de liberalización: en este momento no se puede afirmar que tal proceso sea irreversible, ya que en el pasado, se ha visto, que algunas de las medidas de liberalización económica son revertidas u obstaculizadas incesantemente por el propio régimen.

Un ejemplo típico de las medidas que suele utilizar el régimen cubano para revertir sus medidas de apertura económica se pudo observar durante el mes de agosto de 2017. Para entonces, el gobierno anunció la suspensión de licencias para los servicios

de restaurantes, hecho ocurrido con posterioridad a la visita del presidente Obama y a la flexibilización de algunas medidas que restringían el turismo de ciudadanos norteamericanos a la isla. Lo cual significó un retroceso en las medidas de liberalización económica, adelantadas por el gobierno de Raúl Castro.

Cuba se aproxima a un escenario inédito sin el liderazgo carismático de Fidel Castro, con la salida de Raúl Castro de la presidencia del Consejo de Estado y la Primera Secretaria del Partido Comunista y con Miguel Díaz-Canel al frente del Ejecutivo. Claramente, el cambio será un hecho real y un eventual proceso de transición política que sin duda será incierto, debatiéndose entre la democratización o la readaptación del modelo comunista cubano. La pregunta de rigor, entonces, sería: ¿es posible una transición política hacia la democracia en Cuba?

IV. ¿Es posible una transición política en la Cuba postcastrista?

El concepto de transición política no es unívoco. De hecho, no existe una teoría general de la transición a pesar de que es objeto del interés de muchos teóricos de la ciencia política. Estudiosos como Robert Dahl (1971), Guillermo O'Donnell y Phillippe Schmitter (1994), Juan Linz y Alfred Stepan (1996), Geoffrey Pridham (2000) hasta Leonardo Morlino (2015), han coincidido en ubicar a la transición política en el segmento de tiempo que corresponde al fin de un régimen y al inicio de otro de naturaleza distinta. De allí que, metodológicamente, la han estudiado una vez culminada. Sin embargo, el período de tiempo que dura la consolidación del cambio de régimen pudiera variar dependiendo del tipo de transición: si es una reforma, con un tiempo más prolongado debido a su naturaleza (en donde se debe incorporar una serie de cambios paulatinos en la estructura del Estado y en donde la sociedad participa en la toma de decisiones) o si es una ruptura abrupta, no controlada, y con cierto nivel de violencia, lo que reduce el tiempo del proceso.

Ahora bien, aproximarse con certeza al modo como se pudiera generar un proceso de transición hacia la democracia en Cuba, resulta imposible. Sobre todo, dado que no se puede superar el obstáculo metodológico que representa la temporalidad. En todo caso la transición cubana en el mejor de los escenarios es un acontecimiento en pleno desarrollo. Lo cual también dificulta que se pueda hacer referencia a la profundidad de los cambios que pudiera experimentar el régimen cubano. De todas maneras, resulta interesante construir escenarios hipotéticos

que permitan: señalar la naturaleza de los futuros cambios dentro del modelo político cubano; establecer cuáles pueden ser los elementos necesarios para promover la transición hacia la democracia en Cuba, tanto como los obstáculos que retrasan un proceso de transición, ya sea acentuando y fortaleciendo la resistencia del régimen cubano a los cambios, o bien garantizando la continuidad y la estabilidad del modelo comunista.

En cuanto a las variables que permiten explicar el modo en el cual se gestan los procesos de transición es útil recurrir a las dimensiones del cambio político de las cuales habla Leonardo Morlino (2015) y que clasifica en cuatro básicamente: 1) Cambio continuo/cambio discontinuo, 2) cambio acelerado/cambio lento, 3) cambio pacífico/ cambio violento y 4) cambio externo/cambio interno. Estas dimensiones se superponen y se insertan unas en las otras, dependiendo del proceso de transición y del país del que se esté hablando. Además, es necesario tener presente que el cambio político es inevitable y que irremediamente Cuba tendrá que avanzar en un proceso de cambio, que pudiera dar como resultado una transición hacia la democracia o la readaptación y estabilidad del modelo comunista. En todo caso, en el escenario de una hipotética transición hacia la democracia en Cuba resulta difícil pensar en un proceso de transición que no sea de carácter continuo:

Es continuo cuando el cambio se da a través de una adaptación gradual e incesante frente a los condicionamientos internos y externos que presionan hacia la modificación de los componentes del régimen. Cuando este proceso supera cierto umbral de transformación puede decirse que la transición se vuelve un hecho consumado (Sermeño, 1996, p. 375).

La muerte de Fidel Castro dejó en evidencia la capacidad del régimen de adaptarse a las realidades cambiantes, en especial a las variables no controlables como la biológica y el tiempo, pero las protestas del mes de julio del año 2021 en el marco de la crisis sanitaria producto de la pandemia del Covid-19 pudieran desafiar esta hipótesis del cambio político de tipo continuo. De todos modos, no se debe olvidar la eficiencia del régimen cubano para adaptarse: ha logrado garantizar la transición de mando dentro del modelo comunista, tanto como resistir la crisis del periodo especial sin alterar sus principios y bases.

Como se ha mencionado, la transición que va de Fidel Castro a Raúl Castro, no significó un cambio sustancial: aquí todavía es evidente la permanencia en el poder de la élite política fundadora del régimen. La salida del poder de Raúl Castro y su natural

desaparición física permitirá observar si el modelo cubano puede ser capaz de sobrevivir a sus fundadores o si, por el contrario, dada la naturaleza totalitaria del régimen pudiera desaparecer. Los regímenes autoritarios generalmente no tienen capacidad de adaptación y terminan acabando junto con sus fundadores, facilitando que se genere un cambio político de tipo discontinuo o abrupto, entendiéndose que:

La transición es discontinua, en contrapartida, cuando el cambio se produce de una forma claramente abrupta de modo que se rompe con las normas ordinariamente establecidas por un régimen para regular esa inevitable y constante presión hacia la adaptación de las circunstancias cambiantes del entorno (Sermeño, 1996, p. 375).

En cuanto a la incapacidad de los regímenes totalitarios para sobrevivir a sus fundadores se puede tomar de ejemplo el proceso de desintegración de la Unión Soviética. En concreto, en la medida en que pueda resultar más útil al análisis y a la construcción de escenarios de transición hacia la democracia en Cuba. Después de todo, la naturaleza del régimen comunista cubano es más afín con la URSS, que con cualquier otro régimen autoritario latinoamericano. En la URSS a la muerte de Lenin accede al poder Stalin y éste al morir generó una sucesión desde Nikita Jrushchov hasta Konstantín Chernenko, todos ellos miembros de la generación fundadora del régimen comunista, quienes compartían básicamente una misma visión de la sociedad y del Estado Comunista. A pesar de que Jrushchov denuncia los crímenes de Stalin en 1956, durante el XX Congreso del Partido Comunista.

Durante los años que transcurren desde el ascenso al poder de Brézhnev hasta la muerte de Chernenko, no hubo grandes contradicciones a lo interno de la coalición que gobernaba la URSS. No al menos hasta el momento en que llega al poder Gorbachov, quien no formaba parte de la generación fundadora. A la sazón, empiezan a aparecer grandes fisuras en la coalición gobernante: básicamente entre los reformistas y los ortodoxos, integrados estos últimos por los líderes que quedaban aún con vida de la generación fundadora del régimen comunista.

En el caso cubano, Fidel Castro y Raúl Castro pertenecen no solo a la misma familia sino a la misma generación que hizo y lideró la Revolución fundando el régimen comunista cubano. Hoy todos los miembros de la generación fundadora superan los 80 años y se hace imposible pensar que ante la salida del poder de Raúl Castro, tal como ocurrió, lo sucediera otro miembro de esa generación y por el contrario

asume la dirección del régimen comunista Miguel Díaz-Canel, nacido después del triunfo de la revolución. A razón de cuanto se ha venido esgrimiendo, la hipótesis aquí sustentada reside en entender que la transmisión del poder de un líder fundador a un líder que no pertenezca a la generación de los fundadores pudiera significar para Cuba lo que significó para la URSS la llegada de Gorbachov al poder. Aunque resulta prematura tal anticipación, puesto que la sola existencia de Raúl Castro seguirá ejerciendo una influencia importante en el aparato del Estado.

La ruptura en la homogeneidad de pensamiento y en los valores compartidos de la élite gobernante, pudiera ser una realidad debido al ascenso al poder de un líder del partido comunista cubano, que no es miembro de la familia Castro o de los comandantes de Sierra Maestra. Pero también por la eventual desaparición de la generación fundadora y además por la agudización de la situación económica. Estos hechos pudieran servir como elemento catalizador del cambio político: quebrando la uniformidad al interior de la coalición gobernante y permitiendo cruzar el umbral de las transformaciones, haciendo del cambio un hecho irreversible. Este escenario, aunque hipotético, es posible: sólo deberían confluír variables como la desaparición física de la generación fundadora, el ascenso al poder de un líder no fundador del régimen comunista, como Díaz-Canel, y la agudización de la crisis económica, tal como en la URSS de la era de Gorbachov. La confluencia de estos factores pudiera acelerar la división en el seno de la clase gobernante entre ortodoxos y reformistas.

En un hipotético escenario donde las diferencias dentro de la nomenclatura del Partido Comunista Cubano se han agudizado, es claro distinguir entre dos grupos al menos. Los sectores cercanos a la idea de la reformas explorarán, lógicamente, formas distintas de dar respuestas a las demandas de la sociedad cubana, producto de las circunstancias de su entorno y ponderando elementos claves como el descrédito de la clase gobernante. Respuestas que quizás desentonen con los valores y dogmas del comunismo ortodoxo cubano. Claro está, habrá que ver los efectos que las variables externas tendrán en este escenario postcastrista donde parece que el cambio puede ser de tipo.

Todavía, es menester hacer referencia a la rapidez del cambio. El último intento de la sociedad cubana por iniciar un cambio rápido o discontinuo (el cual supone ciertos niveles de aplicación de la violencia) fue en el año 1994, con las protestas en la Habana conocidas como el Maleconazo. Eventos que termi-

naron bajo una represión extrema del aparato policivo del régimen cubano. En la actualidad, junto con los factores previstos, las medidas aplicadas por la administración Trump y la crisis de la economía venezolana, se observa una serie de cambios en el área económica por parte del régimen cubano. Estos se caracterizan por las continuas marchas y contramarchas, siendo un indicador de la lentitud con que vienen operando.

Adviértase que a pesar de los cambios que vienen generándose en Cuba de manera lenta, no resulta difícil pensar en la hipótesis según la cual en la futura era postcastrista, donde ya parece que empiezan a confluír algunas de las variables necesarias para el cambio, es posible que las transformaciones pueden acelerarse. Todo dependerá de una variable interna adicional a las ya mencionadas: la ampliación y unificación de los sectores que se oponen al modelo comunista dentro de la isla. La oposición política dentro de Cuba, es la variable faltante para acelerar el cambio y la evidencia más clara de esta afirmación es el papel desempeñado por la cultura, especialmente por el Movimiento San Isidro en las protestas del mes de julio de 2021. Ellas pusieron en evidencia que la solución a los problemas de Cuba está en sus propias manos.

En otro orden de ideas, podemos encontrar lo que se denomina las variables externas. Las más importantes de ellas son las interacciones con la comunidad internacional y su nivel de respaldo a las iniciativas tendientes a lograr la transición a un modelo democrático. Para ello será clave el papel que juegue la política exterior de los EE.UU y de Europa, así como la situación con Venezuela y el régimen chavista. Este último elemento es especialmente importante, ya que la economía cubana históricamente ha sido dependiente, en el pasado reciente del apoyo económico de países aliados para la consolidación del modelo comunista. Es indudable que el apoyo de Venezuela ha sido clave para la estabilidad del régimen cubano en el contexto que supone el fin de la Guerra Fría y la desaparición del bloque soviético.

Con relación al carácter pacífico del cambio en Cuba, sin duda, resulta impensable que no fuese de otra forma: el aparato de represión y la fuerza del gobierno es altamente eficiente y la oposición débil. Sin embargo, en el pasado hubo manifestaciones violentas en Cuba, protagonizadas por sectores de la población sometidos a muchas privaciones. Estos reclamos se presentaron en forma de tumultos o revueltas como lo fue el Maleconazo en la Cuba de Fidel Castro. Aún así, se restringieron al ámbito de influencia de La Habana, siendo controladas

rápido. Por consiguiente a pesar de que muchos creerían imposible un cambio violento en Cuba, las manifestaciones de julio del año 2021 han dejado en evidencia que no resulta una posibilidad lejana de la realidad. En un escenario postcastrista el cambio político violento o disruptivo será una posibilidad en la medida que la oposición amplíe su base en todos los sectores sociopolíticos de la isla y coordine y unifique su estrategia y la comunidad internacional aumente los costos de la represión al régimen comunista.

En lo relativo al cambio en el sistema político cubano y a su carácter interno o externo, se deben aclarar algunos aspectos. En primer lugar, a pesar de los amplios niveles de aceptación que despertaba la revolución cubana en los pueblos de América, formalmente los gobiernos de la región habían mantenido una posición de rechazo. La vanguardia del rechazo al régimen cubano en Latinoamérica era liderada por el gobierno de Rómulo Betancourt en Venezuela, y por los Estados Unidos de Norteamérica. De manera que, siempre hubo presiones externas para generar un cambio político en la isla.

Betancourt, tampoco quiso facilitarle energía barata al comandante revolucionario. Seguramente sospechaba de las ambiciones expansionistas de Castro. Esas ambiciones expansionistas se confirmarían pocos años después cuando Fidel envió expediciones guerrilleras que invadieron Venezuela para apoyar a la subversión armada en el país. La guerrilla castro-comunista fue derrotada por los gobiernos democráticos. Después llegaría la pacificación liderada por Rafael Caldera en los años setenta, y la integración a la vida política de muchos de los ex guerrilleros”. (Nahon-Serfaty, 2016).

La desintegración de la URSS significó un enorme incentivo para que el gobierno cubano iniciara un proceso de liberalización, ya que aparentemente iba a reducir el éxito de la Revolución Cubana para poder adaptarse sin realizar algunos cambios. La realidad fue que terminó no ocurriendo de esta manera, gracias, en primer lugar, a la homogeneidad de la coalición gobernante. En segundo lugar, a su aparato represivo que permitió acabar con cualquier manifestación de disidencia interna y, en tercer lugar, a la dispersión de las fuerzas opositoras.

En la actualidad, se puede decir que las condiciones externas favorables al cambio político en Cuba siguen presentes. El caso de la política de concesiones de Barack Obama, ha quedado en el pasado y una nueva administración del Partido Demócrata en EE.UU, parece no tener mucho interés en revertir

la política exterior del expresidente Donald Trump hacia Cuba. Efectivamente, el endurecimiento de la política de la administración Trump hacia la isla, rindió algunos efectos que abonan a la causa de la democracia. La promesa de endurecer la política de EE.UU hacia Cuba a cambio de concesiones democráticas, tenía como objetivo sumar más presión al sistema comunista, ya que dejaría de obtener los recursos económicos necesarios, en medio del inicio de un incierto relevo político y generacional. Sin embargo el cambio de gobierno en EE.UU pudiera poner en riesgo la continuación de esta política.

Cuando pasadas administraciones relajaron las restricciones comerciales y de viaje, eso no ayudó al pueblo de Cuba, sólo enriqueció al régimen cubano. Las ganancias del turismo y las inversiones fluyen directamente a los militares, el régimen se queda con el dinero y es el dueño de la industria; las acciones ejecutivas de otras administraciones solo han resultado en más represión y en el aplastamiento del movimiento pacífico por la democracia. Por tanto, con carácter inmediato, estoy cancelando el acuerdo totalmente unilateral con Cuba de la pasada administración. Estoy anunciando hoy una nueva política, tal como lo prometí durante la campaña, y en unos minutos voy a firmar ese contrato en esa mesa (Trump, 2017).

En el caso de un eventual proceso de cambios en Cuba que faciliten una transición hacia la democracia, parecería que el mayor peso entre las variables necesarias para tal proceso, recae sobre los elementos internos, es decir: la desaparición de la generación fundadora; el ascenso de una clase política emergente; la agudización de la crisis económica; y la consolidación de una oposición que sirva de alternativa política. Dado que los elementos externos siempre han existido. En este contexto el papel de la oposición se reviste de capital importancia, ya que median circunstancias altamente provechosas, aumentando con ellas las oportunidades de una transición. Por lo tanto, la oposición debe orientar sus esfuerzos hacia la ampliación de su base sociopolítica, incorporándose en un único movimiento opositor que integre a los distintos movimientos, las personalidades y los intereses contrarios al régimen comunista. Preservando la diversidad de visiones e intereses y enmarcándolos en un interés superior: la democracia cubana.

Hoy la realidad cubana es cada vez es más proclive al cambio. Se viven momentos históricos sin precedentes, que pudieran ser aprovechados para avanzar en un proyecto de democratización en la isla. Ya para

el año 2015 se podía evidenciar el desgaste del modelo comunista y del liderazgo del Partido, según se evidencia en los datos aportados por la empresa estadounidense Bendixen&Amandi, el primer estudio independiente de opinión en Cuba (Foresight Cuba, 2015). En un lapso de 10 días, se consultó a 1.200 cubanos de 14 provincias sobre diferentes temas, resultando especialmente significativo el hecho de que el 55% de los encuestados manifestaron querer irse de Cuba y entre los más jóvenes esa cifra se elevó a 69%. Consecuencia de que la gente no siente que pueda cubrir sus necesidades manteniéndose en Cuba. Además, cuando se evalúa a los líderes históricos de la Revolución la media de aceptación es del 47%. Aquí hay que tomar en cuenta que el 30% de los encuestados son empleados públicos, y si añadimos que la aceptación del presidente Obama rondó el 80%, evidentemente estamos ante un modelo político que está haciendo aguas.

La realidad mundial también plantea desafíos importantes para la permanencia del modelo comunista cubano, tal como fue ideado por sus fundadores. Hay que recordar la masificación en la última década de los medios de comunicación y el uso de las redes sociales como plataforma, no solo para la denuncia, sino también para el activismo político, tal como sucedió en la denominada Primavera Árabe. En el caso cubano el uso del internet es limitado, debido fundamentalmente a las altas tarifas. A pesar de esto ha ido en aumento. Para el año 2012 la tasa de conectividad fue del 3%. Sin embargo, el 16% de los cubanos manifestaba conectarse por esta vía, ya sea por los centros de conexión de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (ETECSA) o en sus oficinas. Cada día son más los cubanos que encuentran la manera de acceder a estos servicios y hoy según cifras de la propia compañía estatal ETECSA, 7,7 millones de cubanos tiene conexión a Internet: un 68% de la población, de los cuales 6,3 millones tiene acceso a las redes sociales. El número de dispositivos móviles con acceso a Internet ha aumentado desde el año 2018 que el Estado permite el acceso a servicios de datos móviles, encontrándose en 4,4 millones dispositivos móviles conectados a internet.

Por cuanto se ha mencionado, la política de Estados Unidos hacia Cuba en la era del postcastrismo jugará un papel determinante en la medida en que pueda ser efectiva en la combinación de presiones e incentivos, alternativamente. A través de esta política de premios y castigos, pueden crearse las condiciones necesarias para producir la idea, en la élite postcastrista cubana, de que si se producen los cambios políticos necesarios para avanzar en un proceso

de transición, contarían con el respaldo de la comunidad internacional. Y en caso contrario, si su camino es el de continuar la senda del autoritarismo, entonces las presiones de la comunidad internacional continuarán, contribuyendo a la configuración de un escenario de caos y violencia dentro de Cuba.

Será necesario, entonces, una política de EE. UU hacia Cuba capaz de combinar métodos de contención y distensión: entre la visión de Eisenhower y la de Obama. En todo caso, contraria a una política de tipo *squeeze-plus* pura y dura, incapaz de introducir incentivos que faciliten el desmantelamiento del régimen autoritario de manera pacífica y quizás pactada. Para esto será imprescindible el papel que juegue el exilio cubano como importante grupo de presión dentro de la política norteamericana. Otro elemento importante será la política de Europa hacia Cuba: una articulación de la política exterior comunitaria con la política exterior norteamericana. A fin de que Europa introduzca más presiones dirigidas a los miembros de nomenclatura del régimen cubano y sus familiares y socios, tal como ocurrió en el caso de Venezuela, en el que el Consejo de la Unión Europea, aprobó sanciones a más de 55 funcionarios del gobierno de Nicolás Maduro, así como el congelamiento de bienes y la prohibición de entrar al espacio Schengen.

Como se ha podido observar ante la pregunta: ¿es posible una transición hacia la democracia en Cuba?, la respuesta está sin duda condicionada por una serie de variables que deben confluír en un escenario futuro. Esto plantea dos posibles caminos en medio de un alto nivel de incertidumbre: un camino es la transición hacia la democracia y el otro camino es la consolidación y readaptación del régimen comunista en la Cuba postcastrista. En este contexto lo novedoso es que existe la probabilidad, hoy menos remota que en el pasado reciente, de que Cuba pueda entrar en el club de los países democráticos.

V. El incierto futuro de la democracia en Cuba

La idea de la transición hacia la democracia en la Cuba postcastrista se debate en tres escenarios hipotéticos. En primer lugar, un cambio pacífico y consensuado. En segundo lugar, y menos probable, un cambio violento o disruptivo. Y en tercer lugar el reequilibrio y restauración del régimen comunista. Todo esto dependerá de que concurran algunas variables o incentivos internos y externos necesarios para el cambio político, como los que ya se han aludido. La nueva élite cubana no contará con las ventajas con las que si contó la élite fundadora

para preservar el poder a pesar de las amenazas, sin hacer concesiones a la democracia, haciendo inevitable el cambio político.

En un escenario postcastrista el cambio hacia la democracia dependerá fundamentalmente de la concurrencia de dos variables externas: 1) la disminución de fuentes de ingreso económico para el régimen y 2) la política exterior de EE.UU y Europa hacia Cuba. También deben concurrir cuatro variables internas como las que a continuación se enumeran: 1) La desaparición de la generación fundadora. 2) El ascenso dentro del Partido Comunista del liderazgo no perteneciente a la generación fundadora. 3) La agudización de la crisis económica. 4) El surgimiento, la unificación y la expansión de la oposición interna al régimen comunista, sin la cual es impensable cualquier cambio pacífico y mucho menos violento. La concurrencia de estos factores facilitaría la eventual ruptura de la coalición dominante, es decir, la élite del Partido Comunista Cubano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Algunos autores plantean la necesidad de que exista una oposición leal y establece:

Aquí enfatizo lo que considero una razón fundamental para la ausencia de una sociedad política democrática, lo que no equivale a decir que es la única. Me refiero a la relación conflictiva que tiene la mayoría de la oposición cubana en la isla y el exilio con tres referentes:

- (1) El nacionalismo, como ideología hegemónica en Cuba y en el sistema internacional (los Estados nacionales son las principales unidades de comunidad política y gobernanza).
- (2) La soberanía estatal como principio ordenador de ese sistema y su marco legal-constitucional, el derecho internacional.
- (3) Las convenciones internacionales de derechos humanos como sistemas que administran dentro de la sociedad internacional las obligaciones de los Estados hacia sus ciudadanos, es decir, el espacio de relaciones Estado-sociedad donde opera la legalización de una oposición leal a partir de una visión de soberanía compartida (López-Levy, 2014, pp. 4-5).

Resulta importante señalar que independientemente del carácter diverso de los grupos de la oposición cubana, estos deberían tener tres objetivos fundamentales. En primer lugar, garantizar su propia existencia. En segundo lugar, lograr su unificación y, finalmente, trabajar en la expansión de su base política y social. De estos tres objetivos el más importante es la unificación porque permite, darle unidad a los objetivos, lo cual redundaría en beneficios

para la táctica y sobre todo para la estrategia de presión contra el gobierno comunista, facilitando el surgimiento de un escenario de transición política hacia la democracia.

Este incierto escenario futuro de óptima unificación y fortalecimiento de la oposición cubana podrá coincidir con la llegada al poder de los sectores no fundadores del régimen comunista, los cuales tendrán sin duda una visión distinta a la de los fundadores de la Revolución. Dentro de la nueva dirigencia podrán existir sectores blandos o reformistas, que no solo buscarán preservar el poder con ciertos niveles de legitimidad. Asimismo, podrá emerger en medio de aquella sociedad que presenta grandes demandas económicas, sociales y políticas, pero, además, aquella otra, más clara en sus aspiraciones y eventualmente orientada estratégicamente hacia sus objetivos políticos. Con lo cual se abrirá paso a lo que Samuel Huntington denominó un modelo de transición basado en la transformación.

Es importante señalar que Huntington enuncia, tres modelos de transición pacífica que explican la forma en la cual pueden generarse las transiciones políticas. El tipo que hipotéticamente mejor aplica al caso de la Cuba postcastrista es el de transformación. Para Huntington (1994), esta supone que las elites estén gobernadas por los sectores blandos, los cuales apuestan por controlar el proceso de cambio y por mantener importantes cuotas de poder, evitando así la caída y manteniendo el poder de forma legitimada. Hay que señalar que ya hubo una transmisión de poder en la élite gobernante: ya no es la generación de los fundadores, sino una nueva generación quien empieza a gobernar. Lo que permitiría inferir que pudieran existir elementos más blandos o no ortodoxos. Además hay una sociedad que tiene grandes demandas insatisfechas. Todo esto en conjunto con las presiones externas, van cuestionando la legitimidad del régimen, originando a mediano plazo una aguda crisis del sistema. Ante esta nueva realidad pudiera generarse una ruptura en la clase dominante ante la necesidad de preservar el poder, lo que pudiera iniciar un proceso de cambio controlado por ella. Finalmente, parece que la nueva realidad política de los actores del sistema político cubano impone el hecho de que el nuevo gobierno cubano es más fuerte que la oposición, pero más débil que la generación fundadora del régimen.

Otro escenario de transición que implique la configuración de cualquier otro modelo de los definidos por Huntington (1994) -a saber: las transformaciones, los reemplazos y los traspasos-, supondría que la oposición cubana adquiriría una fortaleza superior

al gobierno comunista, forzando el establecimiento de una transición política por reemplazo. Para Huntington (1994) este supone una lógica inversa: los sectores de oposición son realmente fuertes y por lo tanto capaces de imponer un cambio sobre las clases dominantes. Ahora bien, si la oposición adquiere la misma dimensión y fortaleza que el gobierno comunista, entonces, estaríamos en presencia de una transición por traspaso. Este supone un estado intermedio en donde la oposición y el gobierno son incapaces de imponerse al otro, por lo tanto el cambio es pactado, al igual que la profundidad y el ritmo del cambio. Este fue el caso del modelo de transición española inmediatamente posterior a Franco.

Conclusiones

La democracia supone la existencia de normas tendientes a garantizar la protección de los derechos civiles y políticos de los ciudadanos, así como de un robusto Estado de derecho, la independencia de los poderes públicos y la protección efectiva de los derechos ciudadanos. Según Roberth Dahl (2012), uno de los autores que más exhaustivamente ha estudiado la democracia, esta debe ser estudiada partiendo básicamente de dos dimensiones. En primer lugar, la existencia de competencia política o lo que es igual, la posibilidad de hacer oposición. En segundo lugar, la extensión de la participación, es decir, la cantidad de la población que participa en un sistema de competencias democrática. Se entiende, entonces que el mismo esté basado, por consiguiente, en el voto libre, universal, igualitario y secreto. Situaciones que no aplican en el modelo cubano.

La salida de Fidel Castro del poder y el ascenso de Raúl Castro, ciertamente no supuso un cambio sustancial en el modelo económico y político cubano. Con lo cual podemos afirmar que las condiciones que caracterizan el modelo autoritario continúan intactas en la isla, al menos durante este periodo. La única variación identificable fue el acercamiento diplomático iniciado por la administración Obama que permitió el restablecimiento de las relaciones entre ambos países y la flexibilización de varios aspectos de la política de embargo, como las restricciones a los ciudadanos norteamericanos para viajar a la isla o el comercio entre ciudadanos y empresas norteamericanas con Cuba.

El fin del gobierno de Raúl Castro permitió el ascenso al poder de Miguel Díaz-Canel, quien representa una nueva camada de dirigentes del Partido Comunista. Los cuales pudieran tener una visión distinta de la sociedad cubana y de la forma en la cual deben resolverse los problemas y tomarse las

decisiones. Esta distinción entre la generación fundadora dirigida por los hermanos Castro y la generación emergente dirigida por Díaz-Canel, pudiera ayudar a configurar la primera ruptura de la homogénea élite gobernante cubana. Con ello se permitiría que elementos moderados o blandos del Partido Comunista ocupen espacios de poder más influyentes, generando un efecto similar a lo ocurrido a la llegada al poder de Gorbachov en la desaparecida URSS o de Deng Xiaoping en la China post-Mao. La desaparición de la generación fundadora, todos con edades superiores a 80 años, facilitará este proceso.

La realidad cambiante de la sociedad cubana de hoy, es, sin duda, un desafío para la permanencia del régimen comunista. Ella ha cambiado en comparación con la sociedad que encontraron los comunistas al llegar al poder. La Cuba de hoy ya no es la sociedad que logró modelar el régimen cubano durante los años de consolidación de la revolución. Actualmente, la sociedad cubana es más abierta a la influencia extranjera y a corrientes de pensamiento democrático. La era de la información, aunque periféricamente, también ha influenciado a la sociedad cubana.

La Cuba contemporánea representa un escenario interno poco alentador para la nueva clase dirigente cubana. En medio de grandes problemas no resueltos por la revolución, con una clase política muy mal valorada por la población isleña, además de presentar en los últimos años un crecimiento sustancial de movimientos ciudadanos que demandan el respeto a los derechos humanos y a las libertades políticas y económicas por parte del régimen. Los nuevos movimientos ciudadanos opositores al régimen tienen por delante una tarea inmensa: en primer lugar, unificar en una plataforma política todos los liderazgos y movimientos y luego iniciar una tarea de activismo con base en un programa que permita expandir la idea de que solo los cubanos pueden lograr los cambios que necesitan para vivir en libertad y con un nivel de vida óptimo que permita superar las deficiencias del modelo comunista anacrónico.

El contexto externo también resulta muy amenazante para la nueva clase dirigente cubana. La política de ablandamiento de Obama permitió crear inicialmente la esperanza en el pueblo cubano dentro y fuera de la isla, que un acercamiento entre Cuba y EE.UU permitiría no solo una virtual eliminación del embargo, sino también un programa de liberalización y el desarrollo económico de Cuba. Sin embargo, la misma resultó tempranamente fracasada, como se evidencia en la respuesta del régimen, que pasó de una inicial y tímida flexibilización del

control del Estado sobre la economía cubana, con algunas medidas tendientes a fortalecer la actividad privada denominada cuentapropismo, a introducir en el segundo trimestre del año 2017 nuevas restricciones a la actividad privada. Con lo cual seguía siendo el gobierno cubano el único beneficiado de la política de apertura del expresidente Obama.

Ante el fracaso de la política de Obama hacia Cuba, la administración del expresidente Trump jugó un papel fundamental para la definición de nuevos escenarios postcastristas. Fue positivo desmontar las políticas de distensión de Obama, estableciendo una nueva política hacia Cuba más dura y también más realista, con la finalidad no solo de presionar, sino también de servir como incentivo para que los moderados del Partido Comunista Cubano avanzaran en un proceso de liberalización como mecanismo para disminuir las presiones de EE.UU. En definitiva lo que planteó la administración Trump fue una estrategia de *tit for tat* para propiciar el cambio.

Hoy la realidad de las relaciones entre EE.UU y Cuba es completamente distinta a la que conocieron anteriores ocupantes del despacho oval de la Casa Blanca. Será la primera vez, en mucho tiempo, que un presidente norteamericano no contará con un Castro en la presidencia de Cuba, a pesar de que el modelo autoritario ha persistido. Sin embargo, el papel que pueda jugar la política exterior de EE.UU será aún más determinante que en el pasado, en la medida que la administración Biden esté dispuesta a continuar con la política exterior de Trump hacia Cuba y Venezuela, la cual ha contribuido a crear una realidad desafiante para estos regímenes.

En el caso de la diplomacia europea su papel ayudará al cambio político en Cuba en la medida en que sea posible la articulación de su política con la política exterior de EE.UU. Es necesario que Europa ejecute un programa de sanciones dirigido a funcionarios del régimen cubano que han contribuido con la violación de los derechos humanos. Es imprescindible que Europa también endurezca su posición con relación a la falta de libertades en Cuba, aplicando una política exterior basada también en la estrategia del *tit for tat*. Aunque resulta a simple vista muy difícil armonizar todos los intereses de las fuerzas políticas europeas en este sentido.

Un elemento externo muy importante que pudiera intervenir directamente en la ansiada transición cubana hacia la democracia será lo que ocurra en Venezuela, país que sirvió al régimen cubano para sustituir, en menor medida, el papel que jugó la URSS, ya que la cuantía de recursos transferidos por

los soviéticos fue inmensamente superior. Sin embargo, Venezuela significó para Cuba más de 6.000 millones de dólares al año en transferencias comerciales, al menos antes de la muerte de Hugo Chávez, y más de 100.000 barriles de petróleo a precio preferencial. Existen ciertas dudas sobre el aporte de hidrocarburos de Venezuela a Cuba: algunos afirman que es mayor al reseñado por agencias oficiales tanto de La Habana como de Caracas. Lo que sí queda claro es el papel de financista que juega Venezuela en la economía cubana.

La ecuación del cambio político parece configurarse finalmente en Cuba con la concurrencia de los siguientes componentes externos e internos:

a) El primer componente interno es el elemento biológico (EB): la desaparición física de Fidel Castro y de la generación fundadora del régimen, y el ascenso de una nueva generación de líderes nacidos después del triunfo de la revolución. Este cambio generacional de la élite gobernante pudiera facilitar el surgimiento de eventuales contradicciones en el seno del régimen comunista creando una escisión entre grupos ortodoxos y moderados.

b) El segundo componente interno es la consolidación de la oposición (CO): el surgimiento de organizaciones e individualidades en la sociedad civil cubana, que adversan al modelo totalitario instaurado por los Castro. Estos movimientos son entre otros: la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (CCDHRN), que lidera Elizardo Sánchez, y las Damas de Blanco, como los más veteranos. También está, la Unión Patriótica de Cuba (UNPACU), liderada por el ex prisionero del “Grupo de los 75”, José Daniel Ferrer. El Movimiento Cristiano Liberación (MCL) del fallecido líder Oswaldo Payá, promotor del llamado Proyecto Varela, y quien murió en circunstancias muy extrañas. Guillermo Fariñas, psicólogo y periodista independiente con 25 huelgas de hambre en su haber. Así como otras individualidades que sin aspiraciones de orden político tienen una posición profundamente crítica con el gobierno cubano como Yoani Sánchez, quien inicio con el blog Generación Y, y luego fundadora del medio informativo independiente 14ymedio. Y más recientemente el movimiento de la cultura, el Movimiento San Isidro, además de muchos otros.

El gran reto de estos movimientos es construir una gran plataforma política unitaria que permita la mayor suma de voluntades en un programa único de lucha por la democracia en Cuba, preservando la diversidad dentro de la unidad. Aprovechando para ello el hecho de que hoy la realidad del mundo moderno hace sumamente difícil para el régimen

cubano lograr el objetivo de preservar su naturaleza sin hacer cambios importantes. En este punto, es sumamente útil la proliferación de las tecnologías de la información que facilitan la difusión de información sensible para los regímenes no democráticos. Si bien no son suficientes para generar los cambios políticos que demandan las sociedades: es impensable que la sola existencia de tecnologías de la información de alcance masivo, como las redes sociales, puedan lograr cambios sin la organización y el activismo directo de los grupos disidentes.

Para que el descontento se convierta efectivamente en el motor de los cambios políticos es clave saber, como bien lo señala el profesor Zeynep Tufekci:

antes del Internet, el tedioso trabajo organizativo necesario para evadir la censura y organizar una protesta también ayudaba a crear la infraestructura que servía de apoyo a la toma de decisiones y a las estrategias para sostener esfuerzos. Ahora, los movimientos pueden saltar esas etapas, lo cual con frecuencia los debilita (cit. en Naim, 2014).

c) El tercer componente interno es la situación económica (SE): aquí se debe señalar que la economía cubana siempre ha sido dependiente. Su fragilidad se acentuó luego del ascenso del régimen comunista haciéndola depender de la URSS y luego de Venezuela. Este elemento es sumamente importante porque las mayores presiones se han generado en Cuba luego de la caída del bloque soviético con lo que se conoció como el Maleconazo.

d) El cuarto componente son las condiciones externas (CE): con esto se alude a los factores externos entre los cuales podemos contar, en primer lugar, la política de EE.UU y de Europa hacia Cuba. La administración Biden a diferencia de la de Trump, tiene una visión muy ambigua, por lo cual la influencia de los legisladores de origen cubano en Washington contribuirá a presionar por mantener la política de Trump que se basó en la estrategia del “toma y daca”, la cual es realista y beneficiosa puesto que implicaría premiar las concesiones del régimen cubano a las libertades y castigar sus restricciones, facilitando el papel de los moderados dentro del régimen en caso de que existan efectivamente.

La administración Trump tuvo una retórica ampliamente antimexicana y antiinmigración. Sin embargo, al menos en los aspectos referidos a la crisis política y humanitaria de Venezuela pudo hacer sinergia con la gran mayoría de las cancillerías latinoamericanas, buscando consensos y cooperación. La administración Trump como los gobiernos más importantes de la región tuvieron grandes coinci-

dencias en cuanto a las acciones a aplicar. Será importante que las decisiones de la administración Biden hagan énfasis en articular con el resto de Latinoamérica una política más proactiva con relación a Cuba, preservando la base de las políticas de Trump asentadas sobre la estrategia del *tit or tat*.

La convergencia de la política exterior de Washington, de Bruselas y del resto de Latinoamérica, con relación a la crisis venezolana, es un modelo que puede dar resultados de aplicarse en Cuba. Aún más en medio del contexto de las protestas de julio de 2021, las más grandes desde el año 1994. A esta realidad se le debe sumar la terrible situación económica agravada por la crisis del Covid-19. En este escenario, la política de presiones internacionales es un elemento que puede facilitar la idea del cambio. Lo que había sido un mecanismo de liberación de presión social como los éxodos tipo Mariel, ya parecen difíciles, puesto que la política de “pies secos, pies mojados” (*wet feet, dry feet policy*) ha desaparecido. En consecuencia la alternativa más próxima es hacer concesiones al cambio.

Otro de los elementos externos que influirá en los escenarios que puedan configurarse en la Cuba postcastrista es lo que ocurra con la situación económica de Venezuela. La influencia del régimen cubano sobre el gobierno de Nicolás Maduro es innegable. Una salida del gobierno de Maduro, objetivo principal de la agenda latinoamericana de EE.UU, significaría un duro golpe al régimen cubano. El cual perdería una fuente de recursos permanente y la cual se encuentra ya altamente comprometida como resultado de la terrible crisis económica que vive Venezuela y el desmantelamiento de la producción petrolera.

Para concluir se puede afirmar que la transición cubana parece depender de la siguiente Ecuación $(EB)+(CO)+(SE)+(CE)= D$ (Democracia). Por supuesto que esta idea solo es realizable en un escenario postcastrista y en el que se presenten concurrentemente todos los elementos de la ecuación antes descrita. Lo cual nos permite alcanzar un escenario óptimo de crisis del sistema político cubano, que facilite el cambio, que por supuesto no estará exento de dificultades, pero que pudiera ser pacífico. En este sentido, cercano a una transición por reemplazo, según las categorías del cambio pacífico de Huntington, o por traspaso, dependiendo de la fortaleza que adquiera la oposición cubana. Aunque los sucesos que están ocurriendo en el marco de las protestas de julio de 2021, pudieran poner en duda esta afirmación.

El grado de control que la nueva élite política cubana pueda ejercer sobre la intensidad y la velocidad de los cambios políticos en Cuba, determinará dos escenarios no óptimos para el modelo autoritario, estos escenarios son:

Primer escenario: si el gobierno cubano del post-castrismo, a pesar de la falta de legitimidad, sigue contando con una oposición dispersa, pero los demás componentes de la ecuación si se presentan, se podrá generar un escenario donde la élite gobernante cubana inicie el tránsito hacia un programa de liberalización en materia económica, preservando el modelo político autoritario -similar al fenómeno Chino-. Es decir una Cuba y dos sistemas, con lo cual los derechos políticos seguirían siendo inexistentes.

Segundo escenario: la oposición política se fortalece más que el gobierno y presentándose los otros componentes de la ecuación el cambio es violento y disruptivo, sumergiendo a la isla en un conflicto político violento de resultados imprevisibles. Este escenario se pensaba muy improbable pero las protestas del mes de julio de 2021 le dan cierta probabilidad.

El componente más importante en la ecuación de la libertad cubana viene a ser, sin duda, los propios cubanos. Pensar la democracia en Cuba sin la participación activa y decidida del pueblo, incluido el exilio, es imposible. La principal amenaza para el cambio es que los cubanos no entiendan que la democracia depende, fundamentalmente, de la capacidad de agrupar a todos los que disienten del régimen comunista para sumar las grandes mayorías de la sociedad, profundamente descontenta y atemorizada por el aparato represor del Estado.

Referencias

Libros

- Arendt, H. (1974) *Los Orígenes del Totalitarismo*. Buenos Aires, Argentina. Alianza Editorial.
- Dahl, R. A. (2012). *La Democracia*. Editorial Ariel.
- Huntington, S. (1994) *La tercera ola, la democratización de finales del siglo XX*. Ediciones Paidós.
- Linz, J. y Stepan, A. (1996). *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. The Johns Hopkins University Press.
- Mesa-Lago, C., Veiga González, R., González Maderos, L., Vera Rojas, S. y Pérez-Liñán, A. (2016) *Voces de cambio en el sector no estatal cubano. Cuentapropistas, usufructuarios, socios de cooperativas y compraventa de viviendas*. Editorial Iberoamericana Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783954878956>
- O'Donnell, G. y Schmitter, P. (1994). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Ediciones Paidós.
- Pridham, G. (2000). *The Dynamics of Democratization: A Comparative Approach*. Continuum.

Artículos

- Armengol, R. (2011). Making Heroes and Heretics: On Symbolic Tension in Socialist Cuba. En: *Tropical Socialism: Rethinking Socialism and Postsocialism In/through Cuba* [Paper presentation]. Annual meeting of the American Anthropological Association.
- BBC Mundo. (29 de julio de 2013). Cómo el “cuentapropismo” está cambiando Cuba. *BBC Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/08/130729_economia_cuba_reformas_testimonios_aa#:~:text=Seg%C3%BAAn%20el%20%C3%BAltimo%20informe%20presentado,exist%C3%ADa%20antes%20de%20la%20reforma
- Chaguaceda, A. y Cordero Novo, M. (2021). Estallido social en Cuba. El fin de la épica redentora. *El Grand Continent*. <https://legrandcontinent.eu/es/2021/07/23/estallido-social-en-cuba-el-fin-de-la-epica-redentora/>
- Chávez, H. (5 de mayo de 2006). Palabras pronunciadas durante acto firma de Acuerdos, Convenios y Memorandos de Entendimiento en el marco del ALBA y el TCP. *Instituto de Altos Estudios del Pensamiento del Comandante Supremo Hugo Rafael Chávez Frías*. <http://www.todochavezlaweb.gob.ve/todochavez/3027-discurso-delcomandante-presidente-hugo-chavez-durante-acto-firma-de-acuerdos-convenios-y-memorandos-de-entendimiento-en-el-marco-del-alba-y-el-tcp>
- Dilla Alfonso, H. (2014). Cuba: los nuevos campos de la oposición política. *Instituto Elcano de Asuntos Internacionales*. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/ari30-dilla-cuba-nuevos-campos-oposicion-politica.pdf>

- Foresight Cuba. (18 de mayo de 2015). Encuesta Bendixen y Amandi. *Foresight Cuba. La isla en números*. <https://foresightcuba.com/encuesta-bendixen-amandi/>
- Karo, R. (24 de julio de 2021). 11J. Voces acerca del acontecimiento. *Revista Alma Mater*. <https://medium.com/revista-alma-mater/11j-7b492dbc4eco>
- Linz, J. (1990). Transiciones a la democracia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51, pp. 7-33. <https://doi.org/10.2307/40183478>
- Lissardi, G. (28 de junio de 2021). Nicaragua: “Los métodos de represión, el odio, la sed de venganza que demuestra el gobierno de Ortega superan las acciones represivas de la dictadura somocista”. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57606688>
- López Levy, A. (2014). Cuba: apuntes para el debate sobre oposición leal y soberanía desde el derecho internacional y el modelo de la Declaración Universal de Derechos Humanos. [Documento de Trabajo]. *Instituto Elcano de Asuntos Internacionales*, 16. <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/cuba-apuntes-para-el-debate-sobre-oposicion-leal-y-soberania-desde-el-derecho-internacional-y-el-modelo-de-la-declaracion-universal-de-derechos-humanos/>
- López Maya, M. (2016). Legados de Hugo Chávez y desafíos para Venezuela. Simposio La Marea Rosada. *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. Universidad de Pístsburg.
- Mesa-Lago, C. (1993). Efectos económicos en Cuba del derrumbe del Socialismo en la Unión Soviética y Europa Oriental. *Estudios Internacionales*, 26 (103), pp. 341-414. <https://doi.org/10.5354/rei.v26i103.15382>
- Mesa-Lago, C. y Pavel Vidal, A. (2019). El impacto en la economía cubana de la crisis en Venezuela y las políticas de Trump [Documento de trabajo]. *Instituto Elcano de Asuntos Internacionales*, 9. <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/el-impacto-en-la-economia-cubana-de-la-crisis-venezolana-y-de-las-politicas-de-donald-trump/>
- Morlino, L. (2008). ¿Regímenes híbridos o regímenes en transición? *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 207, pp. 3-22.
- Morlino, L. (2015). Transiciones democráticas: entre cuestiones teóricas y análisis empírico. *Revista Española de Ciencia Política*, (39), pp. 17-42. <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/39854>
- Nahon-Serfaty, I. (28 de noviembre de 2016). Venezuela fue el juguete de Fidel Castro. *Runrun.es*. <https://runrun.es/opinion/288667/venezuela-fue-el-juguete-de-fidel-castro-por-isaac-nahon-serfaty/>
- Naim, M. (29 de marzo de 2014) Muchas protestas, pocos cambios. *El País*. https://elpais.com/internacional/2014/03/29/actualidad/1396121925_343703.html
- Romero, C. (noviembre 30 de 2011). La política, el comercio y la economía entre Cuba y Venezuela. *ASCE: Association for the Study of the Cuban Economy*. https://www.ascecuba.org/asce_proceedings/la-politica-el-comercio-y-la-economia-entre-cuba-y-venezuela/
- Salas Couce, C. (2007). La inversión extranjera directa en Cuba. Situación actual y propuesta política. *Análisis Económico*, 23 (51), pp. 123-140
- Sermeño, A. (1996). Tres modelos de transición democrática. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (51), pp. 369-406. <https://doi.org/10.5377/realidad.voi51.5086>
- Suárez Sian, M. (2012). Cuba: internet, acceso y sociedad del conocimiento. *Razón y Palabra*, 17 (81), <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199524700006>
- Uharte Pozas, L. (2016). El cambio económico en Cuba: las bases del nuevo modelo. *Revista Electrónica Iberoamericana*, 2 (10), pp. 71-97.
- Trump, D. (16 de junio de 2017). Palabras del presidente Trump sobre nueva política hacia Cuba. *Martí Noticias*. <https://www.radiotelevisionmarti.com/a/palabras-del-presidente-trump-teatro-mnauel-artime/147080.html>